EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡NO LO QUIERO SABER!

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. q correspon
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á tiempo	1	H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo.
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	»
Casado y con hijos	1	José Campo Arana	»
Champagne frappé	1	Miguel Echegaray	»
Céfiro enamorado	1	Luis Pacheco	»
Cortar por lo sano	1	A. Sanchez Ramon	»
Donde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	»
Dos sabios	1	Antonio Salazar	»
El egoismo	1	E. Segovia	»
El cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	»
Entre amigos	1	F. Flores García	»
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
Las orejas del lobo	1	José Campo	»
Lazos del corazon	1	R. Leopoldo Palomino	»
Pedro Ponce y Juan Carranza	1	José María Nogués	»
Perdido por mil	1	E. Navarro	»
Por indicios	1	F. Roccherini	»
Primera carta de amor	1	E. Navarro	»
Sin comerlo ni beberlo	1	I. A. Bermejo	»
Yo pequé	1	Manuel Sala	»
A espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo	»
La daga de Alfonso XI	2	Francisco Macarro	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore	2	Enrique G. Bedmar	»
Como las golondrinas	3	M. Echegaray	»
Despues de la boda	3	José Campo Arana	»
Don Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	»
El cura de San Antonio	3	Ceferino Palencia	»
En el seno de la muerte	3	José Echegaray	»
En la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez	»
Las penas del purgatorio	3	J. Campo Arana (*Mit.*)	»
María Estuardo	3	José Campo	»

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRÄS
N.º de la procedencia
1734

¡NO LO QUIERO SABER!

¡NO LO QUIERO SABER!

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

Estrenada en el Teatro Principal de Valencia el día 31 de Marzo de 1863, á beneficio de la primera actriz Doña Amalia Gutierrez, y en el de Variedades de Madrid el 30 de Abril del mismo año.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.	
	EN VALENCIA.	EN MADRID.
AMALIA.....	D.ª Amalia Gutierrez.	D.ª Josefa Hijosa.
FEDERICO.....	D. Joaquin G. Parreño.	D. Jorge Pardiñas.
D. BIENVENIDO.	D. Pedro García.	D. Emilio Mario.

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS de A. GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á TÍ,

Yo.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA y D. BIENVENIDO. Un mozo cruza la escena con una maleta en la mano y desaparece por el foro.

AMALIA. ¡Jesus! ¡Sorpresa más grata!...
Deme usté otro abrazo.
BIENV. Ciento. (Se abrazan.)
Pero abrázame con tiento
no me arrugues la corbata.
Al ver mudos vuestros picos
dije: No escriben, pues viven:
pero los chicos no escriben
y voy á ver á los chicos.
En fin, la verdad del caso
es que apelando á este ardid,
me encuentro al fin en Madrid
con seis horas de retraso.
AMALIA. Usted se querrá tender...
BIENV. No, si el trayecto no cansa.
Comer sí, porque en Almansa
se paga por no comer:
la campana está más lista...
Yo no sé quien la sustenta;
pero debe ser parienta
muy cercana del fondista.
AMALIA. Tio...

720549

BIENV. Vales un Perú.
AMALIA. ¿Le frio á usté en la cocina
los sesos?...
BIENV. No, no, sobrina.
Mira, te los fries tú.
AMALIA. Vamos, si es que no me explico.
Son los de mi esposo.
BIENV. Ya.
Pero dí: ¿de cuándo acá
tiene sesos Federico?
AMALIA. Son su almuerzo.
BIENV. ¿Y no se aveza?
Dale muchos al mastuerzo,
á ver si haces que el almuerzo
se le suba á la cabeza.
Ya no seguirá tan loco.
AMALIA. Yo no lo sé...
BIENV. Me lo explico...
Pero ¿te ama Federico?
AMALIA. Tio, no lo sé tampoco.
BIENV. Ay ¡qué lástima me das!
(¡Y el otro que es de los buenos!)
¿Tú no echas nada de ménos
ni notas algo de más?
¿No observas si haciendo alarde
de su instinto de milano,
se va de casa temprano
ni si se retira tarde?
No te paras en pelillos.
¿Su conducta no te altera?
¿Pero, mujer, ni siquiera
le registras los bolsillos?
¿Y á preguntas no le baldas?
¿Te estás con ese candor,
sin saber si es jugador
ni si le gustan las faldas?
Mal podenco que le ladre
con su sistema absoluto:
de fijo, sigue tan bruto
como le parió su madre.
AMALIA. Le culpa usted sin razon.
El pobre tiene un afan...

Federico es como el pan.
BIENV. Como el pan de municion.
AMALIA. Ademas, que mi abuelita,
cuando me casé con él,
me dijo: «Séle muy fiel,
»muy constante, nietecita.
»No es perdonable un desliz
»en este mundo que dejo.
»Si observas este consejo
»serás siempre muy feliz.
»Por más que ella en amor arda
»que se aguante y cierre el pico,
»porque el hombre es un borrico...
BIENV. Y la mujer es la albarda.
AMALIA. «Que tu duda no le ofrezca
»motivos de que se inflame:
»que su libertad proclame
»como mejor le parezca.
»Porque en esa conyugal
»constitucion, ten en cuenta
»que el marido representa
»la milicia nacional.
»Y aun cuando tenga un placer
»en dar cuentas de su vida,
»tú contéstale en seguida
»que no lo quieres saber.
»Por más cosas que barruntes
»calla, porque va á mentir.
»Ya te lo vendrá á decir
»cuando no se lo preguntes.»
Yo sigo punto por punto
la leccion, y bien me sienta;
como que nada me cuenta
ni yo tampoco pregunto,
claro que mi dicha labra
sin gritos ni algarabías:
Si se nos pasan los dias
sin decir una palabra.
Yo punto grande ni chico
no doy; tengo camarera,
planchadora, costurera...
¡Qué! ¿Me quiere Federico?

Y en fin, juró que me haría
dichosa entre las dichosas.
Conque si hiciera esas cosas
¡vaya!... ¿No me lo diría?

BIENV. ¡Válgame Dios, qué prurito!
Son ya un crímen tus excesos.
Me has barajado los sesos...
Pero no me los has frito.

AMALIA. ¡Qué tonta! Con tan sabrosos
discursos... voy, voy volando.

BIENV. Mira, me estás arrugando.
(Le abraza con efusion.)

AMALIA. Conque, adios.

BIENV. Que no esten sosos.
(Amalia se va por el foro.)

ESCENA II.

D. BIENVENIDO.

Con su pesca está tan fresca
siendo una trucha dañina.
Vamos, señor, mi sobrina
no sabe lo que se pesca.
Si piafa el hombre más lelo
sujeto por tantos pinchos,
¿pegará malos relinchos
mi sobrina que va en pelo?
¡Qué intrigas! ¡Cuánto percance
libres de satisfaccion!
Al casarse ese bribon
compró una mujer de lance.
Quiero hacer á ese chiquillo
volver al redil con maña.
Lo que es á mi no me engaña.
Soy un muchacho muy pillo.

ESCENA III.

D. BIENVENIDO y FEDERICO.

FED. La fortuna tan ingrata.

¿Qué miro? ¡Tio! (Se abrazan.)

BIENV. ¡Bribon!
Suprime tanta efusion,
que me arrugas la corbata.

FED. Siempre esclavo tan constante
del último figurin.

BIENV. ¿Qué quieres, hombre? Si al fin
es mi pasion dominante.

FED. Pero que á su edad no note...

BIENV. Con qué gracia te me vienes.
Á mi edad... Hombre, tú tienes
los ojos en el cogote.

FED. ¿Me dirá usted que yo sueño?

BIENV. Sí que sueñas; sí señor.
Yo soy hermano menor
porque soy el más pequeño.

FED. Sin esfuerzo me lo explico;
pero eso no prueba...

BIENV. ¿El qué?

FED. Toma, lo que dice usté,
que es tan jóven.

BIENV. Casi un chico.
Tú verás cómo te asedio
cuando te fije un detalle.
¿Quién va á mi edad por la calle
con la raya por en medio? (Descubriéndose.)

FED. ¿Vé usted? Si en vano se afana.

BIENV. ¡Qué testarudo!

FED. Sí, si... (Riendo.)

BIENV. Pues bien, chico, yo nací
cuando á mí me dió la gana.

FED. ¿Se incomoda usted?

BIENV. No tal.

FED. ¡Hace usted unos extremos!

BIENV. Toma una silla y tratemos
de un asunto más formal. (Se sientan.)
Juzgo, aunque perdí la historia
de tu espíritu maligno,
que sigues siendo tan digno
de dar vueltas á una noria.
Mas quisiera ántes de hacer
ratificacion del juicio,

que al ménos por un resquicio
tu historia me dejes ver.
Yo no soy ninguna esfinge
que con problemas te acose.
Serénate, estornuda, tose,
y esponja ya tu laringe.

FED. Le haré á usted una sucinta
relacion que algo le oriente.

BIENV. Bueno; pero ten presente
que te estoy viendo la pinta.

Federico

~~BIENV.~~ Libre del yugo paterno,
con mi cabeza aturdida,
ya sabe usted que mi vida
no era vida, era un infierno.
Jugué al monte. Mi horizonte
se nubló; la verdad era,
que aunque el monte conociera
yo me perdía en el monte.
Me lancé en pos de placeres.
Jóven, rico, loco, ciego.
Ya sabe usted lo del juego:
no hablemos de las mujeres.
Yo fuí de esos, cuyo oficio
consiste en todo lo inmundo,
de esas gentes que en el mundo
van santificando el vicio.
Que al verse malos, tal vez
por no ir su mal publicando,
van su desnudez tapando
con su propia desnudez.
Que no miran en su afan
que el beso que el labio suelta,
lleva una limosna envuelta
para un pedazo de pan.
Me cansé no sé de qué,
pero al fin llegué á cansarme.
Quise pensar en casarme,
y sin pensar me casé.
De recordar me espeluzno
lo jumento que fuí, tio.

Bienvenido

~~FED.~~ Sí, tambien yo á pesar mio
supe dar ese rebuzno.

FED. Despues de aquella vigilia
de mi vida borrascosa,
pensé encontrar en mi esposa
los goces de la familia.
Quise al estrechar el lazo
darles con satisfaccion,
á mi esposa un bonachon,
y á mis hijos un padrazo.
Me engañé. ¡Sufrí más penas,
yo que por nada me angustio!
Vamos, me quedé más mustio
que un paraguas sin ballenas:
pues ví que uno se promete
lo que no ha de suceder.
Mi mujer no era mujer;
mi mujer era un zoquete.
Cuando loco de placer
daba cuentas de mi vida,
me contestaba en seguida:
«Si no lo quiero saber.»
Ni celos, ni amor vehemente,
nada ví que la alterára;
y anté una prueba tan clara
de que la era indiferente,
ya me he vuelto á pervertir;
porque al fin he comprendido
que Amalia sólo ha nacido
para comer y dormir.

BIENV. Tú eres un pillo: ella es buena.

FED. Su error de usted me da grima.
Se me cae la casa encima...

BIENV. Y te marchas á la ajena.
La casa para las lluvias.
¿Y qué tertulias frecuentas?

FED. Muchísimas.

BIENV. ¿Me presentas?

FED. Y hay unas rubias...

BIENV. ¿Hay rubias?

FED. ¿Nos gustan?

BIENV. Si te incomodas
lo diré vuelto de espaldas.
(Se vuelve de espaldas.)

Yo estoy, en cuestion de faldas,
especialmente... por todas.

FED. ¿Conque ya va usté aplaudiendo
mi manera de vivir?

BIENV. (Yo que le vine á reñir...
pues vamos, me estoy luciendo.
Por Amalia te desvelas
y sales haciendo el bú.)

FED. Tio, soy...

BIENV. Lo que eres tú
un bribon de siete suelas.

FED. Nos conocemos los dos.
Su escuela de usté es la mia.

BIENV. Se lo cuentas á tu tia.

FED. No vive.

BIENV. Gracias á Dios.
¿Opinas tú que es prudente
engañar sin que te arguya
á una mujer cual la tuya,
tan buena, tan inocente?
Mis argumentos son fijos.
¿Cómo quieres que no estalle,
cuando tiras á la calle
lo que es pan para tus hijos?
¿Cuando caminas sin honra,
sin ver que entre esas delicias
al ir comprando caricias
vas vendiendo tu deshonra?
(Me parezco algo dramático.)
Deja esa senda de abrojos,
no parezcas á mis ojos
repugnante y antipático.
Tus hijos con ansia loca
de hambre tal vez llorarán...
y entonces no tendrás pan
que llevarles á la boca.
Piensa bien lo que te digo.
Tal vez tengas un enjambre...
Nada, evitemos el hambre.
¿Quieres almorzar conmigo?

FED. Gracias.

BIENV. Adios. (¡Qué demonio!

le partí. Su fondo es bueno.
Si Amalia le pone el freno
se salva este matrimonio.) (Váse.)

ESCENA IV.

FEDERICO, reflexivo.

¡Sin pan! Yo quisiera ver
á cualquiera en lugar mio.
Tiene razon; mas mi tio
no conoce á mi mujer.
Si la estudiara un segundo,
retiraba su repulsa.
Si es la mujer más insulsa
que come pan en el mundo.
No es ciega, tuerta ni bizca.
Me vé, calla y da en reir;
¿podré con razon decir
que no me quiere ni pizca?
Sin embargo, causa horror
mi perspectiva futura.
Aquí está. Es una pintura,
pero realista... ¡Señor!...
Quisiera al mirarla que es
de la escuela de Velazquez,
ser un Manolito Gazquez
y volverla del revés.
(Refiriéndose en la accion al tan conocido cuento del toro.)

ESCENA V.

AMALIA, FEDERICO.

AMALIA. Buenos dias. (Sin interés.)
FED. (¡Ni un reproche! (Pausa.)
Advierto que esta mujer
no me ha visto desde ayer
á las siete de la noche.)
AMALIA. ¿Viste al tio?—Yo tambien. (Federico afirma.)
FED. (Probemos.) ¡Qué encantadora!

AMALIA. Si dice la peinadora (Reprochándole.)
que los rizos no están bien.
FED. Pues me callo. (Pausa.) Estoy rendido.
(Toda la escena á grandes pausas.)
(Mire usted que es mucho cuento.
Tengamos calma.) (Se sienta á su lado.)
AMALIA. Con tiento,
que me pisas el vestido.
FED. (¡Quién me compra mi mujer!)
No vine ayer porque un chico...
AMALIA. No, no sigas, Federico;
si no lo quiero saber.
FED. Verás...
AMALIA. Que no lo tolero.
FED. Como la noche es tan corta...
AMALIA. Pero si á mí no me importa.
¡Qué pesado! si no quiero.
FED. ¡Qué disgusto tan atroz
debí causarte!...
AMALIA. ¿Por qué?
Nada de eso, me alegré.
FED. ¿Que te alegraste? (¡Otra coz!)
AMALIA. Como al irte vi en tu mano
ya el revolver, dije: ¿Hay peso?
no vendrá; mejor, con eso
me acostaré mas temprano.
Y á las nueve y un poquito
ya estaba yo en el camon
durmiendo como un liron.
FED. Es tu sueño favorito.
(Pero, cielo, ¿por qué, dí,
sobre mí no te desplomas?)
¿Sabes, mujer, que te tomas
bastante interés por mí?
AMALIA. ¿Por qué?
FED. Vamos, me das risa.
AMALIA. ¿Pues de qué puedes quejarte?
¡Ay! ¡se me olvidó pegarte
el boton de la camisa!
Te la quitas y al momento,
con dos puntadas, corriente.
FED. Pégatelas en la frente,

cósete el entendimiento.

AMALIA. ¿Pues yo por tí no procuro?

FED ¿Tú que me ves sin reparo
pasar las noches en claro
y los dias en oscuro?
¿Tú que en lugar de desvelos
roncas, que nada te apura?

AMALIA. ¡Ay, qué tonto! se figura
que su mujer tiene celos.

FED. Vamos, andas en dos piés
porque Dios bondades vierte.
Tienes la maldita suerte
de verlo todo al revés.
¡Qué cabeza! ¡No hay magin!
El mejor dia, de balde
se la remito al alcalde
para muestra de adoquin.
Pero no miras, mujer,
en mi conducta el indicio
de que no me falta un vicio.

AMALIA. Si no lo quiero saber.

FED. Yo trasnocho. (Con calor.)

AMALIA. Si eres fuerte...

FED. Bebo tambien.

AMALIA. Si te gusta...

FED. Soy duelista.

AMALIA. No te asusta...

FED. Tambien juego.

AMALIA. Te divierte...

FED. Pero pierdo.

AMALIA. Al fin es tuyo.

FED. ¿Qué opinas?

AMALIA. Que es un pretexto.

FED. ¿No contestas?

AMALIA. No contesto.

FED. ¿No me arguyes?

AMALIA. No te arguyo.

FED. ¿Te parece bien?

AMALIA. Muy bien.

FED. ¿Lo apruebas?

AMALIA. Y cuanto hicieres.

FED. Pues eres tonta.

AMALIA. ¿Qué quieres?
FED. Que Dios te bendiga.
AMALIA. Amen.
(Váse Federico.)

ESCENA VI.

AMALIA, y á poco BIENVENIDO.

AMALIA. Son pretextos, son ficciones.
¿Qué hay de malo en eso? Á ver.
¿Los hombres no han de tener
todas esas distracciones?
Pues si no, no vivirian.
Á no haber otros placeres,
de ver tanto á sus mujeres
al cabo se aburririan.
Él me culpa, pero sí:
aunque riñe, viene y va,
lo que es mi marido, está
muy satisfecho de mí.
BIENV. ¡Suculento desayuno!
Te esperaba.
AMALIA. No he podido
porque aquel...
BIENV. ¿Quién? ¿tu marido?
Ya es tu marido buen tuno.
AMALIA. ¿Qué dice usted?
BIENV. Que no es rana.
Se ha llevado un cordoban,
del que juro le saldrán
unas botas de campana.
AMALIA. ¿Pero que sucede aquí?
BIENV. Cuestiones de mucha monta,
que como eres tú tan tonta
se está burlando de tí.
Que no dices ni un vocablo,
no ves lo que te conviene,
por lo que al otro, no tiene
por donde dejarle el diablo.
Vive entre amigos garduñas
que le roban á porfía,

porque todo el santo dia
se está mirando las uñas.
(Hace ademan de tallar al monte.)
Y sin hombres que le rijan
su vicio ya tiene callo:
lo juega todo; albur, gallo,
pollitos, entrés y elijan.
La valla la tiene rota,
y el mejor dia has de ver
que te deja sin comer
por copar alguna sota.

AMALIA. ¿Qué he de hacer yo, si me abismo,
para impedir lo que ustedes
ven tan mal?

BIENV. Sólo tú puedes
evitar un cataclismo.

AMALIA. Pero ¿cómo?

BIENV. Si consientes,
como espero que consientas,
en ajustarle las cuentas
y enseñarle los dientes.

AMALIA. No, no señor; ya no cejo
del consejo que previno
mi abuelita.

BIENV. ¡Dios divino!
¡Qué abuelita y qué consejo!
Da al olvido esas hablillas
y esos consejos que daban
en un tiempo en que se usaban
pantalones con trabillas.
¿Quieres cargar tu conciencia
con un peso tan enorme?

AMALIA. No, señor, yo estoy conforme.
Pero, no sabré...

BIENV. ¡Paciencia!
Apenas se te presente,
le sueltas una andanada.

AMALIA. ¿Sin esperar?...

BIENV. Nada, nada,
las cosas así en caliente.
(Mírale. ¡Si tú le asedias
nos salvamos!) (Ap. á Amalia.)

AMALIA. (No podré.)
BIENV. Vamos, yo te ayudaré;
le reñiremos á medias.

ESCENA VII.

DICHOS y FEDERICO.

FED. ¿Se almorzó de buena gana?
BIENV. Sí. (Tú suéltale un reproche.)
AMALIA. Dí, ¿dónde estuviste anoche?)
FED. Donde á mí me dió la gana.
(Despues de escucharla con atencion.)
AMALIA. (¿Lo ve usted? Tiene razon.) (Ap. á su tio.)
FED. (¡Vaya un tonillo!... Sospecho...)
(Durante esta escena, cuando Amalia riña á Federico, debsrá hacerlo con afectada entonacion.)
BIENV. (Dí que te asiste el derecho
de exigir satisfaccion.)
AMALIA. Pues como soy tu mujer
dirás la verdad clarita,
porque yo... (¡Pobre abuelita!)
todo lo quiero saber.
FED. Bueno, bien, guarda ese pío
para mejor ocasion,
y ten consideracion,
que está delante tu tio.
BIENV. Yo no me espanto de ver
las sesiones borrascosas.
¿No ves, chico, que á estas cosas
me acostumbró mi mujer?
Ya tengo bastante acopio.
¿No te quejabas?
FED. Confieso
que sí; pero, por Dios, eso
no es cariño, es amor propio.
BIENV. (Dile pillo, sin tonillo,
porque das gritos feroces.)
FED. Y ¿por qué son estas voces?
AMALIA. Porque tú estás siendo un pillo.
FED. ¿Cómo? (Colérico.)
BIENV. (No va bien así,

mujer, que en cólera monta.)

AMALIA. Porque como soy tan tonta
te estás burlando de mí.
No te digo ni un vocablo,
no sé lo que me conviene,
y es claro, á tí ya no tiene
por donde dejarte el diablo.
Tienes amigos garduñas
que te roben á porfía,
porque todo el santo dia
te estás mirando las uñas.

BIENV. (Déjale que se recobre
y aprieta.)

FED. (Fuera de sí.) ¡Amalia!

AMALIA. (¿Qué hacer?
¿Pero qué mal puede haber
en que se las mire el pobre?)

BIENV. (Que tus palabras corrijan
sus vicios.)

FED. Calla.

AMALIA. No callo.
Lo juegas todo, albur, gallo,
pollitos, entrés y elijan.
Ya tienes la valla rota,
y el mejor dia he de ver
que me dejas sin comer
por copar alguna sota.

BIENV. (No es eso; tú barbarizas.)

FED. Á no estar usted delante
era cósa de al instante
cogerla y hacerla trizas.

BIENV. (Por Dios, con más suavidad:
le has llegado á enfurecer.)

FED. Vamos, si esto no es mujer,
es una calamidad.

AMALIA. (Yo no sé lo que me pasa.)
¿Te vas?

FED. Me voy en seguida
y no pongo ya en mi vida
mas los piés en esta casa.

AMALIA. (¿Le dejo? ¿Hago bien ó mal?
¡Me ofusca usted!)

BIENV. (Tú mareas.)
FED. ¿Quién te imbuye esas ideas?
AMALIA. ¿Quién? El tio.
BIENV. (¡Qué animal!)
FED. Conque usted...
BIENV. Yo desvarío.
¡Chica!
FED. ¡Usted!...
AMALIA. Que sí.
BIENV. Que no.
FED. Ya lo sospechaba yo.
BIENV. Si no fuí...
AMALIA. Sí que fué el tio.
FED. ¡Bien!
AMALIA. Arda Troya.
BIENV. Pues arda.
AMALIA. Merece usted...
BIENV. Sí, merezco
una albarda que te ofrezco.
Voy á comprarme una albarda.
(Váse D. Bienvenido.)

ESCENA VIII.

AMALIA y FEDERICO.

AMALIA. No te puedes figurar
lo que he sufrido por él.
FED. Tú de todo lo que pasa
tienes la culpa tambien.
No sé cómo con mi genio
me he podido contener.
Un marido rinde cuentas
de su conducta tal vez
cuando no se le pregunta;
mas si quiere su mujer
averiguar á la fuerza
lo que él calla mal ó bien,
siempre da por resultado
disgustos de este jaez
y pábulo á que al marido
le repugne su mujer.

AMALIA. Pues si es lo que yo le he dicho;
pero se empeñó: ya ves.
Como me contó unas cosas
tan atroces y yo...

FED. ¿Qué? (Con alegría.)
Prosigue. Sin duda tú
mi extraña conducta al ver
alimentaste la idea
de que pudiese tambien
olvidar santos preceptos,
y en brazos de otra mujer
me viste hollando inclemente
mis promesas y mi fé?
Tu virtud, tus juramentos,
tu pasion, tu candidez,
lo que es más santo, tu honor,
todo lo viste á mis piés:
y loca con estupor,
al mirar mi insensatez,
llegaste á sentir sin duda
los celos...

AMALIA. ¿Los celos?... ¡qué!
Pues si á mí nada me importa
de lo que puedas hacer.

FED. Vamos, eres insufrible.
No hay quien te aguante. Pues bien;
sabe, ya que en vano exploto
tu pasion con avidez,
puesto que nada te altera,
que tú ni miras, ni ves;
que me eres indiferente,
que ya no te puedo ver.

AMALIA. ¡Federico! (Con sentimiento.)

FED. Que me aburres,
que te desprecio tambien.
Pensé la dicha encontrar (Lloroso.)
en brazos de mi mujer,
y no encuentro más que espinas
en donde pongo los piés. (Váse.)

ESCENA IX.

AMALIA, á poco D. BIENVENIDO.

AMALIA. ¿Que me desprecia? ¿Qué es esto?
(Llorando.)
¡Federico! Federico!
¡Cuántas ideas se agolpan
en mi cabeza, Dios mio!
¿Puede haber otra mujer
más digna de su cariño
que me le robe? Pues yo
no le quiero con delirio?

BIENV. Nada, en el tren de esta noche
me marcho.

AMALIA. Venga usted, tio.

BIENV. Yo no tengo tal sobrina,
no reconozco chorlitos.

AMALIA. ¿No ve usted llenos mis ojos
de lágrimas?

BIENV. Sí, los miro.

AMALIA. ¡Que en mal hora vino usted!

BIENV. Gracias. Tuyo es el delito.
¿Cómo he de venir yo mal
llamándome Bienvenido?

AMALIA. Deme usted algun consejo.

BIENV. Ya me guardaré infinito.
El consejo que te doy
es que me dejes tranquilo.

AMALIA. Pero, por Dios...

BIENV. Nada, nada.
Me voy de la córte hoy mismo,
y á vegetar como un hongo
solitario, me resigno.

AMALIA. Álguien viene.

BIENV. Sí, pues déjanos.
Quiero hablar con tu marido.

AMALIA. Por otra mujer me olvida...
Yo voy á perder el juicio.
(Ensimismada, se queda oculta en la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

FEDERICO, D. BIENVENIDO.

BIENV. Te debo una explicacion,
y yo pago lo que debo.
FED. No me avergüence usted, tio.
¿Piensa usted que no comprendo
que todo cuanto hizo, fué
llevado del mejor celo?
Dígame usted con franqueza
si con razon no me quejo.
BIENV. Sí, tu mujer no es mujer.
FED. Yo, sin embargo, la quiero;
pero, amigo, es imposible,
su corazon es de hielo,
que no alcanza á derretir
el contacto de mi fuego.
¡No, no me quiere!
AMALIA. (Al paño.) ¡Qué escucho!
¿No dice que no le quiero?
FED. Ya ve usted, es muy sensible...
BIENV. ¿Enviudar así? En efecto.
¡Resignacion! Te ocompaño,
sobrino, en el sentimiento.
FED. Nada; á vivir, á gozar,
y á no pensar más en ello.
Estas cosas son de aquellas
que ya no tienen remedio.
BIENV. Conque esta noche me marcho.
FED. ¿Que se marcha usted?
BIENV. Sí, os dejo.
FED. No, señor, de ningun modo.
BIENV. ¿Por qué?
FED. Porque yo no quiero.
Me ofende usted si se va.
BIENV. Pues yo opino que es muy cuerdo,
FED. Si usted se va, yo tambien.
Conque elija usted.
BIENV. Me quedo.
FED. Organicemos el plan.

Esta noche nos iremos
á una casa donde juegan
al golfo.

BIENV. ¡Que bribonzuelo!
¡Ya me has conocido el flaco!
¡Me gusta mucho ése juego!

FED. Ahora le presento á usted
en las casas que frecuento,
donde hay tresillo, dan tés.

BIENV. ¿Y golfo?

FED. Tambien. (Con misterio.)

BIENV. Pues quiero.

FED. Y van muchachas lindísimas.

BIENV. ¡Envido! Me gusta el juego.

FED. ¡Qué rubias, tio, qué rubias!

BIENV. ¡Ah! pues si hay rubias, el resto.

FED. Libertad, independencia...

BIENV. Sí, sobrino... ¡Ya eres bueno!
Pues me voy á adecentar
y nos vamos al momento.
Adios, Caton. (Abrazándole.)

FED. Adios, Bruto.

BIENV. Mira, estoy porque cambiemos.
Adios, Bruto.

FED. Adios, Caton.
Libertad...

BIENV. ¡Y viva Riego!
(Váse D. Bienvenido.)

ESCENA XI.

FEDERICO, despues AMALIA.

FED. ¡Qué pronto su dicha labra!
¡Cómo á todo se acomoda!—
El pobre es un chico, en toda
la extension de la palabra.

AMALIA. (Procuremos contener
las lágrimas.) ¿Me has llamado?

FED. No. ¿Qué tienes? Tú has llorado.
Dí, ¿qué te pasa, mujer?

AMALIA. No es nada. (Yo que le adoro
con todo mi corazon.)

FED. ¿No merezco explicacion?
AMALIA. Pero, ¿no ves? Si no lloro. (Llorando.)
FED. Pues bueno, adios. (¡Qué mujer!)
AMALIA. (Va tal vez... no puedo más.)
Federico... ¿dónde vas?...
(Este le lanza una mirada.)
No, no lo quiero saber.
FED. (¡Lágrimas!) Me dan enojos.
Acaso serán quimeras.
Mas como son las primeras
que han asomado á sus ojos..,
AMALIA. Te suplico que por mí
no demores...
FED. Se agradece. (Sin moverse.)
Ya me voy. (Vamos, parece
que me hayan clavado aquí.)
Voy...
AMALIA. (Va á decirlo, ¡oh placer!)
FED. (Comprenda usté á las mujeres.)
Voy...
AMALIA. Tú irás donde quisieres.
Yo no lo quiero saber...
(Con cariño y resignacion.)
FED. (¡Pues el alma no me parte
su llanto! Vamos, ¡si soy!...)
Vuelvo pronto.
AMALIA. (Ap. enjugándose una lágrima.)
¡Se va!
FED. Voy...
(Viendo sus lágrimas.)
No voy á ninguna parte.
AMALIA. (¡No mitiga mi quebranto.)
FED. (¡Señor, esto no es vivir!)
¿Pero me quieres decir
qué significa ese llanto?
¿Qué causa tanta afliccion?
Porque yo me desespero.
AMALIA. Quiere decir... que te quiero
(Rompiendo á llorar.)
con todo mi corazon.
FED. ¡Amalia!
AMALIA. Yo no podía

comprender nunca que hubiera
ninguna mujer que hiciera
de su honor vil mercancía.
Tuve por principios fijos
que un hombre no ha de tener
mas afan que su mujer
ni mas mundo que sus hijos.
Y hoy comprendo en mi quebranto
que al hollar nuestros deberes,
si vais comprando placeres
los pagais con nuestro llanto.
Yo no puedo soportar
esta duda con que lucho,
porque yo te quiero mucho
sin sabértelo explicar.
Si no por mi que te aflijo,
desiste de tu error ciego,
Federico, te lo ruego
en nombre de nuestro hijo.

FED. (Con efusion.)
¡Amalia! Yo tus sonrisas
en lágrimas fuí trocando,
cuando debia ir besando
la tierra por donde pisas.
Yo padre...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. BIENVENIDO, muy elegante.

BIENV. Chico, aquí estoy
de veínticinco alfileres.
(Viéndolos abrazados.)
¿Te has vuelto loco? no quieres..

FED. No, tio; yo ya no voy.
Voy á ser padre. (Loco de alegría.)

BIENV. ¿Tú? ¡Prueba
sublime!

FED. Un abrazo.

BIENV. Ciento. (Se abrazan.)
Pero abrázame con tiento,
que esta corbata es la nueva.

AMALIA. Tio... (Abrazándole.)
FED. Me quiere, lloró.
BIENV. (¿Lograré que no me soben?)
Ahí verás. Tú eres más jóven
y eres padre ántes que yo.
(Adios, golfo.) Mucho tino.
FED. Mucho amor.
AMALIA. Si.
BIENV. Lo concedo.
Pues vaya, entónces me quedo,
porque no tendreis padrino.
AMALIA. Federico, yo quería...
BIENV. (Ya pide; es muy natural.)
AMALIA. Una pregunta.
FED. Si tal.
¡Las que quieras, vida mia!
AMALIA. Soy curiosa... al fin mujer.
¿No te has aburrido, dí? (Al público.)
BIENV. Aquí de tu abuela.
AMALIA. ¿Sí?
Pues no lo quiero saber.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representacion ea autorizada con las ligeras supresiones que en la escena tercera van atajadas.

Madrid 23 de Febrero de 1865.

El censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA. *Quedan hechas las supresiones que indica el Sr. Censor.*

EL AUTOR.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

CORREGIR AL QUE YERRA.....	Comedia en un acto, original en verso.
EL ONCENO NO ESTORBAR.....	Id. en un acto, id. id.
LA ESCALA DEL MATRIMONIO..	Id. en tres actos, id. id.
CANDIDITO. (Segunda edicion.)	Id. en un acto, id. id.
NO LO QUIERO SABER (2.ª ed.)	Id. en un acto, id. id.
¡POBRES MUJERES! (3.ª ed..)	Id. en un acto, id. id.
EL PIANO PARLANTE.....	Id. en tres actos, id. id.
EL SUEÑO DE UN SOLTERO....	Id. en un acto, id. id.
MONEDA CORRIENTE.....	Id. en tres actos, id. id.
CUESTION DE FORMA.....	Id. en tres actos, id. id.
EL JUGADOR DE MANOS.....	Comedia en tres actos arreglada del francés.
LAS CIRCUNSTANCIAS.....	Id. en tres actos y en prosa, original.
LA CHISMOSA.....	Id. en tres actos y en verso. original.
LA LEVITA. (Segunda edicion.)	Id. en tres actos, en prosa, original.
DON RAMON Y EL SEÑOR RAMON.....	Id. en tres actos, en prosa, original.
LA CAN-CANOMANÍA.....	Sátira en un acto.
LOS NIÑOS GRANDES.....	Comedia en tres actos, en prosa, original.
EL ESTÓMAGO.....	Comedia en tres actos, en prosa, original.
ATILA.....	Drama en tres actos, en verso, original.
LA NODRIZA.....	Comedia en dos actos, id., id.
LAS SÁBANAS DEL CURA.....	Boceto en un acto, id. id.
LA RESURRECCION DE LÁZARO.	Juguete cómico en dos actos y en prosa.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

l domador de fieras.....	1	D. J. Campo Arana (*Mitad*).	L.
l lucero del alba.....	1	Manuel Fernandez..	M.
ntre dos tios.....	1	Manuel Nieto.....	M.
a pecadora, cancion.....	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero.....	L. y M.
os matamos.....	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
onó la flauta.....	1	Cuartero y Taboada.	L. y M.
spiridion en Vulcano.....	2	Rafael Taboada. *Mit.*	M.
a clave.....	2	Campo Arana (*Mitad*)	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. [illegible]

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.